

María Cristina Dutto

Entre el texto y la imprenta

Por Betina Gersberg
Foto Pablo Porciúncula

"Alguna vez se duerme Homero" es una de las tres citas que abren el *Diccionario de usos y dudas del español actual*¹ de José Martínez de Sousa, un referente en la escritura del idioma español. La frase da cuenta de que incluso los grandes escritores –en este caso, el gran poeta griego– pueden tener errores y, entonces, necesitar de alguien que los ayude en su escritura. Sobre esta función, la de corrección de textos, nos habla María Cristina Dutto, quien casi sin darse cuenta se convirtió en una reconocida correctora de estilo en Uruguay.

"Sometimes Homer sleeps" is one of the three quotes at the beginning of the Dictionary of current Spanish¹ uses and questions by José Martínez de Sousa, a renowned figure in the world of Spanish writing. This phrase states that even great writers –in this case, the great Greek poet– can make mistakes and therefore, need someone to help them with their writing. María Cristina Dutto tells us about this task: proofreading. Unknowingly, she has become a renowned proofreader in Uruguay.

1::

Información recuperada de una entrevista a José Martínez de Sousa en el programa radial *No es un día cualquiera* (Radio Nacional de España): <http://www.martinezdesousa.net/RNE/index.htm> (09.06.2012). Information retrieved from an interview with José Martínez de Sousa in the radio show *No es un día de cualquiera* (Spanish National Radio) <http://www.martinezdesousa.net/RNE/index.htm> (06.09.2012).

2::

Centro Latinoamericano de Economía Humana.

3::

Justificar el texto implica generar espacios entre palabras para que el párrafo quede alineado en ambos márgenes de la página.

Afirma que de niña escribía bien y fijaba rápidamente la ortografía. De *grande* aún recuerda una conversación de la infancia con su abuela piamontesa, quien le enseñó que *hasta*, en la frase que estaba escribiendo la pequeña, llevaba hache "porque el *asta* que no lleva hache es el cuerno de la vaca o el asta de la bandera". Detallista y obsesiva, María Cristina Dutto, más conocida como Maqui, es correctora de estilo. "Trabajo en edición comercial en el área de no ficción, que es como un cajón de sastre porque ahí cabe todo lo que no sea literatura: una investigación periodística, libros de interés general y de texto. Me dedico también a la edición institucional y académica, en las que muchas veces realizo tareas que haría un editor, desde comunicarme con el autor para salvar una duda hasta reorganizar la estructura del texto. Además, dicto talleres de escritura".

Secretaria ejecutiva

Su carrera empezó casi por casualidad: "Durante la dictadura trabajaba en el Claeh,² que en ese entonces llegó a tener un staff de 31 investigadores *full time*, quienes sostenían una gran producción y en algunos casos necesitaban apoyo en corrección". Con la sola intención de mejorar la presentación de esos documentos, Maqui comenzó a desarrollar, aunque sin saberlo, su camino profesional. "Era correctora natural porque tenía buena ortografía y buen ojo para lo visual, hacía cosas locas, por ejemplo en la máquina de escribir justificaba las frases.³ Y el hecho es que los trabajos salían mejor publicados". Un día se oficializa un área de publicaciones e integran a Maqui al equipo. "Como además coincide, más o menos, con la apertura democrática, empieza a llegar gente del exilio, a



ingresar otros libros al país y ahí empiezo yo a hacer descubrimientos”. Quizás el principal fue enterarse, a través de un libro que compró casualmente, que su oficio era una profesión en otras partes del mundo.⁴

El trabajo de corrección

Maqui define al corrector como un “colaborador” que tiene como objetivo “que el libro o el artículo salga lo mejor posible”. Para lograrlo, la correctora prioriza dos funciones. En primer lugar, la claridad. “Hay quienes hacen culto a la *oscuridad*, hay un supuesto a veces en ambientes académicos de que la escritura farragosa indica densidad conceptual... pura soberbia. Hay que ponerse del lado del lector y hacer una escritura más llana, más concisa, que llegue mejor, que sea más agradable a la lectura. A veces se dicen con veinte palabras

cosas que se pueden decir en tres, y en tres se entienden y en veinte no”. En segundo lugar, destaca la corrección en sí: “Cada vez soy menos purista (porque en el fondo no hay nada más impuro que el lenguaje), pero sí es necesario adecuar el texto a una norma estándar para que sea comprensible por sus lectores”. Para Maqui el lector es, y debería ser siempre, el norte de la edición y de la corrección. “Cuando la sutileza es tan grande que ningún lector la va a captar, no tiene sentido, aunque haya una razón y sea muy sofisticada”.

Una corrección muy personal

“Hay gente que escribe muy bien. Si tocás un tilde probablemente no sea un error sino una desactualización”. Pero hay otros autores que sí necesitan del corrector, y esos son los que le gustan a Maqui: “Esos que corregís y

4::

Se refiere al *Diccionario de tipografía y del libro* de José Martínez de Sousa, según expresó en “Un premio para los ojos que miran al autor”, en «http://www.180.com.uy/articulo/26587_Un-premio-para-los-ojos-que-miran-al-autor» (06.06.2012)

Betina Gersberg::
(Montevideo, 1980)
es egresada de la
Licenciatura en
Comunicación Social de la
Universidad Católica del
Uruguay. Integra el equipo
de la Secretaría de
Comunicación Institucional
de la misma universidad. Se
dedica a la comunicación
organizacional y
audiovisual de manera
independiente. Forma parte
del equipo de la revista
dixit desde su creación,
en 2006.

bgersberg@ucu.edu.uy

te queda un libro precioso porque el autor realmente había investigado, tenía un enfoque; patinaba en la redacción o en la ortografía, pero el material del libro estaba, y bien”.

Sobre la forma de trabajar, Maqui comparte su método: “No puedo corregir un texto que está sucio, entonces, primero lo limpio (saco dobles espacios, tabuladores, le pongo estilos) y ese documento me queda como el original sobre el que voy a trabajar. Idealmente hago dos correcciones en el archivo y una de pruebas, que es una corrección sobre el texto diagramado en el papel. Ahí siempre encontrás cosas nuevas, porque surgen errores de la diagramación y otras que decís '¿cómo esto no lo vi en el archivo?' Pero no, no lo vi”.

Tras la adecuación a la norma del texto, “muchas gente tiene miedo a que se descafeine el estilo del autor, que se pierda un poco la personalidad en la escritura”, pero Maqui tiene la impresión de que eso no pasa. “Incluso podés hasta reescribir un texto y el estilo del autor sobrevive. Es más, a veces hasta se potencia”.

Un corrector competente

Acerca de las condiciones que tiene que tener un buen profesional, destaca “un poquito de neurosis obsesiva, de eso estoy convencida, que le gusten los detalles. Te tiene que gustar arreglar cosas que casi nadie ve. Y paciencia y resistencia al aburrimiento, porque no vas a poder trabajar solo en textos que te gustan, y porque aunque el libro te interese lo tenés que leer tres veces”. Además, sin ser “experto ni en lingüística ni en gramática, tenés que saber, como técnico, el idioma aplicado. Yo soy autodidacta y hay cosas que sé como son pero no las sé fundamentar. A la inversa, hay lingüistas maravillosos que son correctores horribles”. Aparte de estas competencias “de personalidad”, como las identifica, enfatiza que el corrector debe estar actualizado sobre los cambios que se van incorporando a la lengua. “Por ejemplo, en 2010 la Real Academia⁵ hizo una pequeña reforma” y, entre otros, “sacó el tilde a *guión*. No son cincuenta mil cambios, son media docena” y el corrector tiene que estar al día.

A Maqui le parece que hay algo importante, que no siempre se transmite en la formación de correctores: “el trabajo no consiste solamente en 'el texto y yo', porque tenés un autor, un editor, un diseñador, como mínimo. Vos tenés

que entender la lógica de esos otros actores, que tienen distintos intereses a los tuyos, y saber dialogar”.

Por último, desde su experiencia personal afirma que es muy importante saber algo de diseño gráfico editorial, “no para que diseñe sino para que sepa identificar problemas, 'esto quedó desbalanceado', 'el texto quedó apretado'. Si eso no lo detecta el corrector no lo va a hacer nadie, porque muchas veces no tenés otra instancia de control”. Sostiene que el vínculo con el diseño le ha dado un *plus* “se me pasan erratas⁶ pero nunca una viuda, una línea corta o una línea que tiene problemas de *tracking*,⁷ esas cosas las veo enseguida”.

Palabras de una docente

A mediados de los años noventa, Pablo da Silveira, entonces vicerrector académico de la Universidad Católica del Uruguay, le solicitó a Maqui que diseñara un taller con el enfoque práctico de la corrección, para mejorar la escritura de los estudiantes universitarios. “A mí no se me ocurría cómo orientarlo hasta que me regalaron el libro de Daniel Cassany, *La cocina de la escritura*, y entonces entendí que ese era el tono que necesitaba el taller, porque el autor consigue hablar de cómo escribir y de los errores más importantes sin nada de gramática, hablándole a la gente con lenguaje común”.

Pero dar clases la enfrentaba al pánico escénico que, confiesa, la envuelve cada vez que va a hablarle a un auditorio. Para ayudarse armó unos repartidos que entregaba a los estudiantes. “Los preparé para no quedarme en blanco y que no me estuvieran mirando todo el tiempo. Yo les decía que era para liberarlos de que sacaran apuntes, cosa que en parte era cierta, pero no era la razón principal”. La docente vio que los repartidos funcionaban: “los iban juntando en una carpetita”. Tres años después conoce a Silvana Tanzi, quien tenía una formación académica que complementaba el trabajo de Dutto y ajustó los contenidos de los talleres.

Con tanto material acumulado, y en vista de la buena repercusión que el taller tenía entre estudiantes y otros profesores de escritura en la Universidad –que incluso hoy se basan en el diseño y la metodología del taller inicial– la directora de la carrera de Comunicación de aquel momento, Mónica Arzuaga, sugirió convertir esos repartidos en un libro, que se entregaría a estudiantes y docentes. Así, en 2007 la dupla Dutto-Tanzi escribió el *Manual de escritura*

5::

Real Academia Española.

6::

Una *errata* es un error involuntario en la escritura.

7::

En términos gráficos, *viuda* es la última línea de un párrafo que queda en la siguiente página o columna, *línea corta* es aquella línea que es menor que la sangría siguiente y *track* es el espacio que hay entre caracteres.

para la Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad Católica del Uruguay. Un año después, y aunque durante la entrevista dijo que no escribía textos propios, Maqui publicó su primer –y hasta ahora único– libro. Claro está, sobre corrección. *Palabras más, palabras menos. Herramientas para una escritura eficaz*,⁸ coescrito junto con Silvia Soler y Silvana Tanzi, tuvo como origen aquel manual universitario, pero con contenido ampliado pensado para “todos aquellos para los que escribir forma parte de su actividad cotidiana”.⁹

La ética en la corrección

El plagio es un asunto recurrente en el mundo de la redacción. “He descubierto plagios en libros de autores respetables, que iban a ser publicados por editoriales respetables, y lo que hice fue avisar a quien correspondía”. Otro dilema ético que aparece en el trabajo de corrección está relacionado con la afinidad al autor o al texto. “Más que un problema ético es hasta un problema técnico, porque para corregir un libro tenés que ser hinchado del libro, es la única manera de trabajar en el mismo sentido del autor. Si estás internamente peleando con él no podés hacer una buena tarea. Cuando el autor de un libro me resulta desagradable o tuvimos alguna mala experiencia, o ya sé que no nos vamos a poner de acuerdo, entonces digo 'no'”.

Tecnología en corrección

“Hay correctores desde la época en que se escribía en rollos. El de la imprenta, originalmente, tuvo como tarea verificar la correspondencia entre lo que había escrito el autor en el original y lo que quedaba en el papel, porque en la imprenta se componía el texto; el corrector se encargaba de cotejar”. Pero hoy ya no se coteja, y Maqui reflexiona sobre estos cambios: “con la *revolución tecnológica* la edición se democratizó y, a pesar de la edición electrónica, en papel cada año se publica más. Y cada vez publican más autores que no son escritores de oficio, sino gente que quiere comunicar contenidos y que necesita otra modalidad de corrección, un 'productor de imagen', alguien que lo ayude a salir bien en público”.

Con años de experiencia, asume que uno de los mayores desafíos que plantea su trabajo es que es una profesión muy aislada. “Trabajé sola muchos años y no sabía medirme, me preguntaban si era buena correctora y contestaba 'no tengo la menor idea, porque no sé cómo trabaja otra

gente'. Eso fue duro en algún tiempo, inventé métodos de trabajo pero tal vez haya mejores. Romper el aislamiento fue un desafío. Y lo rompí gracias a Internet, a las listas de discusión en la red, porque ahí aprendí un montón y conocí colegas en el exterior. Me di cuenta de que es impresionante la generosidad que hay en gente que sabe muchísimo y que gasta tiempo en estar en la lista respondiendo dudas, explicando cosas, mostrando métodos de trabajo”.

Acerca del potencial de la profesión, Maqui tiene la sensación de que cada vez se corrige más. “El otro día me pidieron que mirara un sitio web de una fábrica de lanolina, en otro momento no hubieran pedido un corrector”. Con respecto al desarrollo de la profesión en Uruguay le parece que es bastante incipiente porque “todavía hay muchas editoriales nacionales que no corrigen”. Sin embargo, en 2008 se fundó la Tecnicatura en Corrección de Estilo de la Universidad de la República y, a fines de 2011, la Asociación de Correctores del Uruguay.

Un recorrido premiado

Aunque Maqui no se identifica instintivamente como una emprendedora, termina aceptando: “en el sentido de haberme armado una profesión a partir de poco, sí”. Esto fue posible porque el Claeh le dio espacio “para dejar correr” y por las casualidades: “Como la charla de Steve Jobs en Stanford, que habla de los *dots*,¹⁰ uno mira para atrás y todo tiene su que ver: yo no iba a estar en la Secretaría de Publicaciones, pero al responsable se le ocurrió llevarme, y si eso no hubiese sucedido seguramente yo hubiese tenido un recorrido distinto. Y bueno, así se arman las historias”. Para Maqui la suya se dio sigilosamente: “No hubo una revelación en el sentido de decir 'voy hacia allá'; todo fue muy lento, un día aparecieron otros clientes, otro día me compré una computadora y empecé a trabajar en casa”.

El 2 de junio de este año, Maqui recibió el Premio Día Nacional del Libro con el que la Academia Nacional de Letras del Uruguay reconoce, anualmente, “a una personalidad o institución destacadas en la promoción y difusión del libro nacional”.¹¹ El premio representó en lo profesional una sorpresa que le parece “puede dar visibilidad a esa parte del proceso. Porque hay gente que recién se entera de que existe algo entre el autor y la imprenta. Hay quienes creen que así como el libro sale lo escribió el autor, y no, interviene mucha gente en la trastienda. ■■

8:: Dutto, Ma. Cristina; Soler, Silvia y Tanzi, Silvana: *Palabras más, palabras menos. Herramientas para una escritura eficaz*, Universidad Católica del Uruguay, Editorial Sudamericana, Montevideo, 2008.

9:: *Ibidem*, p.9

10:: *Dots* significa 'puntos' en inglés. Así como en el juego de niños de unir puntos para formar una figura, Steve Jobs, en el discurso que dio en Stanford en 2005 para la generación que se graduaba, contó tres historias; una fue sobre “conectar los puntos” (*connecting the dots*) y refiere a cómo en la vida de cada persona van ocurriendo cosas que luego, vistas en retrospectiva, tienen sentido.

11:: En «<http://www.mec.gub.uy/academiadeletras/MarcoPrincipal.htm>», al ingresar en “Premio Día Nacional del Libro”.